

# LA GESTIÓN DE LA BIBLIOTECA PÚBLICA DE ORIHUELA DURANTE LA GUERRA CIVIL

*Al estallar el conflicto, numerosos grupos de radicales asaltaron templos y palacios destruyendo todo lo que les salía al paso. Para paliar esta situación, se creó la Junta de Protección del Tesoro Artístico en Madrid, y posteriormente una Subjunta en Orihuela, donde la documentación de archivos y bibliotecas eclesiásticas y privados de la ciudad sería incautada y conservada en la Biblioteca Pública, para ser devuelta a sus dueños tras la Guerra Civil. Hoy en día, algunos de sus fondos están a disposición del investigador o lector, puesto que gracias a la tecnología se han podido catalogar y difundir con más facilidad para los ciudadanos.*



## **1. La Biblioteca Pública de Orihuela durante la Guerra Civil**

La gran importancia del patrimonio histórico-artístico y documental de Orihuela, hizo ver en la Junta Central de Protección del Tesoro Artístico, que Orihuela no se trataba de un municipio más, sino que tenía el nivel de las grandes ciudades artísticas de España y estableció una Subjunta Delegada, gestionada por Justo García Soriano. Esta se encargó de conservar los valiosos tesoros de este sacro municipio, donde para albergar las obras de arte se realizó un museo, y para las bibliotecas y documentos eclesiásticos se habilitó la Biblioteca Pública.

Es necesario adelantar que a diferencia del museo, la Biblioteca Pública no fue creada durante la contienda, sino que su creación data de mediados del siglo XVI con el impulso de Fernando de Loazes al fundar el Colegio de Predicadores que llevó consigo, por parte de Loazes, la cesión de sus fondos bibliográficos. El origen de la Biblioteca Pública estuvo ligado al Colegio de la Virgen del Socorro, que actualmente es conocido como Santo Domingo, hasta que en el siglo XVII se convirtió en Universidad.

Tras finalizar la Guerra de Sucesión, la victoria de Fernando VII decidió que en dicha sede solamente se ejercitarían los estudios de Filosofía y Teología. Esta decisión traería diversas dificultades a la universidad, siendo finalmente suprimida en 1824. Los frailes continuaron impartiendo clases en el colegio, hasta que en 1835, con el Decreto de Exclaustración y Supresión de las Órdenes Religiosas, llevado a cabo durante el reinado de Isabel II, tuvieron que ser desalojadas del inmueble, pasando el edificio y la Biblioteca a pertenecer al Estado. El ayuntamiento propuso encargarse de la Biblioteca y acondicionar un edificio público para establecerla; esta propuesta fue atendida por el gobernador de la provincia, pero no por la reina, y con el escaso interés final del consistorio oriolano, la Biblioteca permaneció en el colegio.

En 1865 este conjunto arquitectónico pasó a depender de la Diócesis de Orihuela por la Real Orden de 10 de Mayo de 1865, pero la entrega no fue concebida hasta octubre de 1867, debido a la resistencia del gobernador civil que propició que fueran los jesuitas en vez de los escolapios los que establecieran un

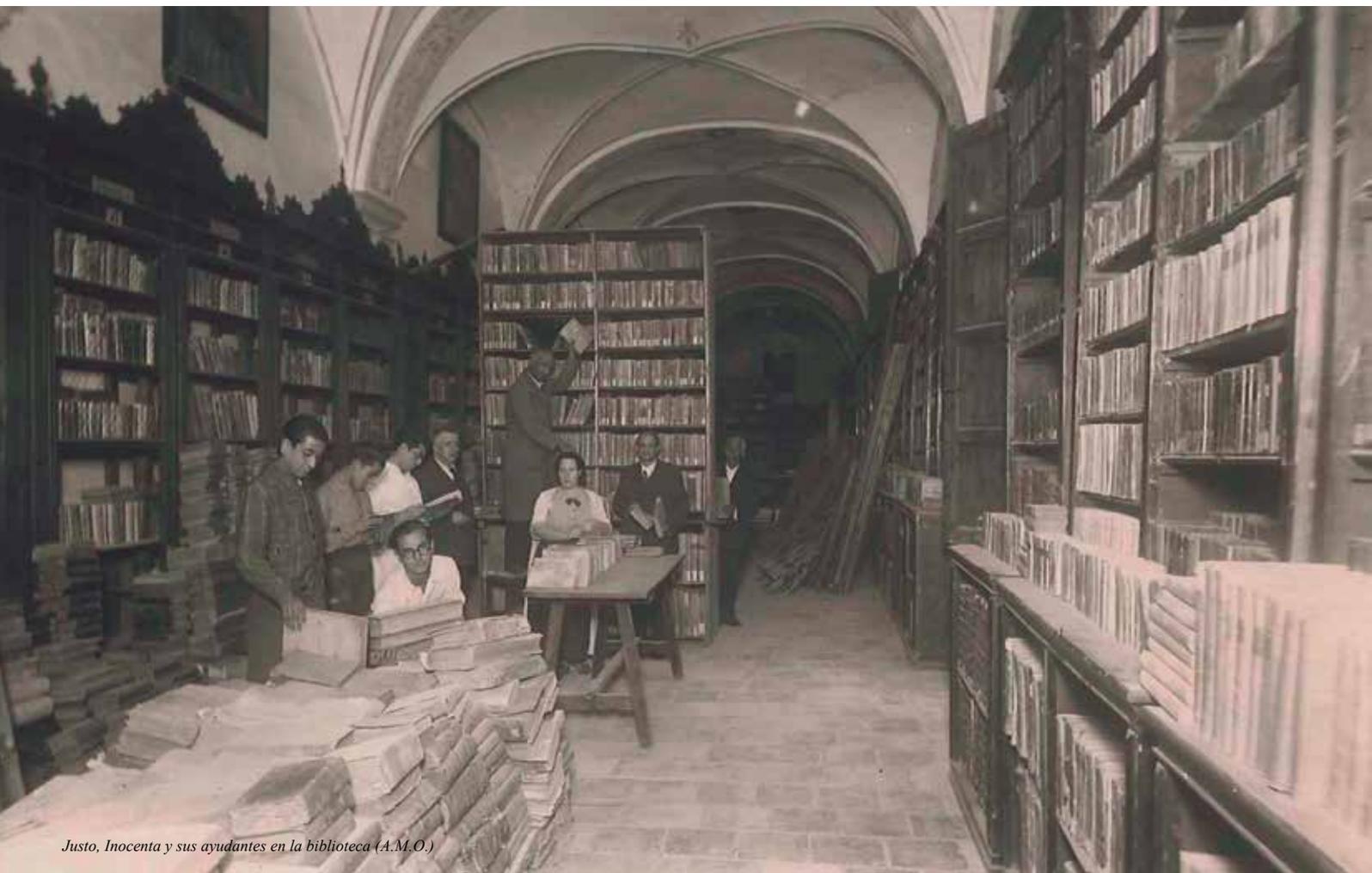
colegio de segunda enseñanza, siendo gratuita para los naturales de Orihuela.

El edificio que albergaba tan importante lugar cultural sería uno de los más grandes monumentos arquitectónicos de la Comunidad Valenciana, lo que ayer y hoy es considerado como "El Escorial de Levante". Sus muros gruesos están compuestos de sillería con una altura de tres pisos, con planta rectangular y una fachada de más de 100 metros de longitud. La traza inicial del colegio fue realizada por el célebre arquitecto Jerónimo Quijano, concluyéndose en el siglo XVIII por artistas posteriores. El edificio se organiza en torno a dos claustros, el de la Universidad y el del Convento. Cabe destacar la construcción de este último por Agustín Bernardino, cuyos pórticos están formados por siete arcos clásicos sobre pilastras dóricas y otros siete arcos sobre pilastras jónicas adosadas que forman galerías superiores; estas últimas estuvieron destinadas a albergar la Biblioteca, que contaría con bóvedas de cañón con lunetas, reforzadas por arcos fajones ornamentados, una línea de color resaltable entre las molduras, unos armarios de estilo monacal, que hoy en día po-

demos encontrar en el actual Archivo Histórico, con ricos penachos y colocados junto a la pared contenían los fondos bibliográficos. Unos atriles sobre las mesas hacían más fácil la lectura de grandes volúmenes.

En 1936, tras la llegada de Justo García Soriano a Orihuela, da comienzo el Plan de Salvamento del Patrimonio establecido por la Junta Central de Protección del Tesoro Artístico, para incautar los tesoros artísticos y bibliográficos de esta localidad. Doña Inocenta González recibió un escrito que conllevaba la orden de que todo el personal del establecimiento se pusiera a cargo de Justo García Soriano, orden que acató sin la mínima resistencia, pero poco después fue despojada injustamente de su trabajo, recibiendo otro escrito donde se le acusaba de desafectar al régimen.

Antes de adentrarnos en el periodo de la Guerra Civil, es necesario ensalzar el papel fundamental llevado a cabo por Inocenta González Palencia, la cual fue trasladada a la Biblioteca Pública de Orihuela por el Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos desde Madrid.



*Justo, Inocenta y sus ayudantes en la biblioteca (A.M.O.)*

De origen conquense e hija de un guardia civil realizó los estudios de Magisterio y de Filosofía y Letras en la Universidad Central, donde al igual que Justo fue premiada con la máxima calificación. Tras su llegada a Orihuela se encargó de la Biblioteca Pública, al estallar la guerra y tras la iniciativa de Justo García Soriano del salvamento del patrimonio artístico y bibliográfico, tuvo que encargarse de los libros procedentes de los archivos conventuales, cerca de 30.000 volúmenes que llegaron a la Biblioteca. Por suerte para los dueños, los libros siempre llevaron un orden conforme llegaban a la Biblioteca, hecho que facilitó su devolución tras finalizar el conflicto.

Si hoy en día conservamos todo el patrimonio cultural oriolano, es debido a la gran labor realizada por Justo García Soriano y a la incautación de todas las obras de arte y los fondos documentales de los edificios religiosos, pero no menos importante es el papel llevado a cabo por Inocenta González, la cual fue capaz de organizar la cantidad de material que procedía de los conventos a la Biblioteca, y no sólo eso, sino que se encargó de llevar a cabo el largo proceso de devolución tras la guerra. Ambos cooperaron en la estructuración de los fondos bibliográficos hasta que a finales de 1937, Inocenta fue despedida de su cargo, y sólo quedaba la ayuda de Ángeles Tobío Fernández y un grupo de alumnos del colegio. Los libros incautados procedían de los conventos y de algunas bibliotecas privadas. Sin embargo, toda la atención de Justo García Soriano en este tiempo, se fijaba en la creación del museo donde conservaría durante la contienda los tesoros de los edificios más importantes de Orihuela.

Justo García Soriano no estuvo solo en este proceso de conservación del patrimonio, se rodeó de personas que supieron dar la talla: sus dos hijos, Ángel y Alfonso; el artista Manuel Rodríguez Bernal, el pintor José Díe, el platero y orfebre Luís Martínez, el auxiliar técnico de la Subjunta y pintor Enrique Luís Cárcelos y los conserjes Francisco Ros Monera y José Prieto. Al finalizar la guerra, con la dimisión de Justo García Soriano, Doña Inocenta recuperó su puesto al frente de la Biblioteca; encargándose de revisar y ordenar los libros incautados y de cumplir la Orden Ministerial de ser devueltos a sus respectivos lugares, hasta que a finales de 1939 presentó los informes a la Dirección General de Archivos y Bibliotecas donde consta la devolución del material con sus correspondientes justificantes y firmas.

A continuación, se mostrarán una serie de archivos y bibliotecas que fueron incautados

durante la Guerra Civil por Justo García Soriano, y que poco después fueron ordenados y devueltos por Inocenta González Palencia a sus respectivos lugares tras la entrega del informe a la Dirección General de Archivos y Bibliotecas.

Según los documentos conservados en el legado de Justo García Soriano y varias publicaciones existentes, hemos llegado a la conclusión que no sólo se incautaron archivos de entidades religiosas sino también de ámbito público y bibliotecas privadas.

## *En 1936 da comienzo el plan de salvamento del patrimonio establecido por la Junta Central de Protección del Tesoro Artístico*

Entre los archivos y bibliotecas incautados por el gobierno y conservados en la Biblioteca podemos destacar los siguientes: los archivos de la Catedral, los parroquiales de Santiago y Santas Justa y Rufina, el del Instituto de Segunda Enseñanza, el municipal de Orihuela, el notarial, el de las clarisas de San Juan de la Penitencia y el de algunos pueblos colindantes. Por otro lado, las bibliotecas incautadas son, de los Padres Franciscanos, Padres Capuchinos, Padres Jesuitas, la del Seminario Conciliar, las Salesas, la biblioteca privada del Varón de la Linde, la biblioteca de pueblos cercanos (Almoradí y Dolores) y la biblioteca del Instituto de Segunda Enseñanza.

## **2. Ubicación y difusión actual de las bibliotecas y archivos incautados durante la Guerra**

Una de las grandes dificultades de los investigadores radica en el lugar donde se ubican las antiguas bibliotecas y archivos de las entidades religiosas, puesto que las órdenes van cambiando de conventos y trasladando sus pertenencias de un lado a otro, por desamortizaciones o por otros motivos. No ha sido nada fácil averiguar gran parte de la ubicación de aquellos fondos que durante la guerra fueron depositados en la Biblioteca, por ello intentaré resumir el lugar donde se hallan algunos de ellos y su forma de difusión.

Me parece conveniente empezar por los fondos que se ubican en lugares públicos, como por ejemplo el Archivo del Ayuntamiento de



*Archivo de la Biblioteca María Moliner.*

Orihuela. Actualmente se encuentra en la Biblioteca Municipal *María Moliner*, el acceso a los fondos es físico, no está integrado en ningún catálogo electrónico y sus inventarios están encuadrados en la sala Justo García Soriano del edificio.

En cambio en la Biblioteca Pública *Fernando de Loazes*, se encuentra el archivo notarial catalogado e inventariado adecuadamente, aunque su acceso al igual que el municipal se realiza físicamente. No sólo conserva este archivo la Biblioteca Pública sino algunos ejemplares de la biblioteca de los Capuchinos y Jesuitas, varios de cuyos volúmenes están digitalizados y catalogados en la web del Catálogo de la Generalitat, en Hispana o Europea.

Por otro lado, el Seminario Diocesano de San Miguel cuenta con la totalidad de los fondos que le fueron incautados durante la contienda civil, no solo eso, sino que también custodia unos pocos libros pertenecientes a la Biblioteca Pública y que tras la devolución en los años cuarenta fueron a parar allí por un fallo de organización o por una simple equivocación; hoy en día aún no han sido devueltos a su lugar original. Sobre estos fondos se publicó un libro en 2002, realizado por Verónica Mateo Ripoll, titulado "El clero y los libros"; en él realiza un catálogo de los fondos de los siglos XV y XVI estudiando sus aspectos ma-

teriales y su función como objeto y oficio. Además, tienen gran parte de sus fondos catalogados e inscritos en el Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico Español, mediante el cual se puede acceder virtualmente. Para realizar una consulta hay que dirigirse a la Comisión de Bienes Culturales de la Iglesia a través de un correo previo, mediante el cual se da cita al investigador.

Por otro lado, el Archivo Diocesano de Orihuela-Alicante, situado en las instalaciones del Museo Diocesano de Arte Sacro en Orihuela, aparte de los archivos de la Catedral y de las diferentes parroquias de la diócesis, ha conseguido salvaguardar gran parte de los fondos del Convento de la Visitación de las Hermanas Salesas. Materialmente, conserva los archivos de las tres parroquias de Orihuela, el Episcopal, el Catedralicio y parte de las Bibliotecas de las Salesas, sin embargo, los archivos de las parroquias que conforman la diócesis, están en una plataforma virtual, donde se ha llevado a cabo un gran trabajo de digitalización de los documentos. Este museo fue pensado no sólo como lugar turístico y de conservación, sino también para la investigación. Hoy en día, el archivo tiene su propia página web ([www.archivodoa.es](http://www.archivodoa.es)), donde se encuentran la identificación y descripción de los fondos que integran el archivo. El acceso a ellos no suele ser complejo, para realizar una consulta, al



Archivo de la Biblioteca Fernando de Loazes.

igual que en el Seminario, deberá consultarse primero con la Comisión de Bienes Culturales de la Iglesia.

Como conclusión podemos aportar y resaltar que el contenido del segundo apartado del artículo refuerza la importancia del primero, puesto que la gran labor realizada durante la Guerra Civil ha dejado a Orihuela notablemente documentada. Sin ello la ciudad estaría sin investigar, no existirían referentes históricos, no tendría el valor que tiene actualmente y muchos de sus investigadores no podrían rea-

lizar investigaciones técnicas ni trabajos académicos. Por otro lado, gracias a la inclusión de la tecnología en las bibliotecas, hoy día es mucho más fácil acceder a los archivos y a las bibliotecas para consultar sus fondos, la realización de un catálogo colectivo ha promovido la difusión documental en todas las ciudades, no solo de tu ciudad, sino del país e incluso de Europa. Por ello, Orihuela, gracias a la labor de Justo García Soriano e Inocenta González Palencia, y por otro lado a la tecnología, es un referente en conservación del patrimonio bibliográfico y monumental a nivel nacional. ▴

Notas

- AAVV., *Biblioteca en Guerra*. Madrid, 2005.
- Castaño Martínez, A. R., *Orihuela durante la Guerra Civil Española*. Orihuela, 2010.
- Cecilia Espinosa, M., *Estatutos Reales de la Universidad de Orihuela, 1655, edición facsímil*. Alicante, 2015.
- Martín Sanz, M.R., *Biblioteca Pública "Fernando de Loazes" y Archivo Histórico de Orihuela*. Valencia, 1987.
- Ruiz Cases "Sesca", J. *Una Aproximación a Justo García Soriano, con pecho de acero*. Orihuela. 2009.

Créditos

**AUTOR:** Hernández Vivancos, Juan José ([juanjohernandezpc@gmail.com](mailto:juanjohernandezpc@gmail.com)).  
**FOTOGRAFÍAS:** Biblioteca Pública de Orihuela.  
**MATERIAS:** Bibliotecas Públicas / Guerra Civil / Difusión de los Fondos de Bibliotecas / Comunidad Valenciana.